



## Darío: El Paisaje "nica" en su prosa

### Continuación...

La vigorosa prosa telúrica de "La Vorágine" y "Canaima" arranca de esta prosa rubeniana. Con ojo de pintor el poeta se complace en la descripción de los verdes tropicales:

*"armonizada en la luz toda una sinfonía del verde, la gama decreciente, el cardenillo, el verde gay, el verdinegro alimornado, el verde amarillo que es tierno y jocundo".*

En "El Viaje a Nicaragua" Rubén redescubre nuestra geografía, se extasia ante ella y describe maravillado la estupenda flora y fauna tropicales:

*"... ¡qué gloria de vegetación -exclama- qué triunfo de vida en to-do lo que la mirada abarca después de ascender a la región en donde el clima cambia y el aire es fresco y los valles se extienden como en visiones de edén, y hay toda la gama del verde, y un vasto rumor se esparce de los sonoros bananeros o plataneros, de los árboles enormes y caprichosos sobre los que saltan las ardillas grises y vuelan las palomas arrulladoras y los carpinteros y los pitorreales, y toda la fauna alada que haría las delicias de Ovidio!"*

La descripción se vuelve precisa y directa:

*"El bananero erige su ramillete de estandartes, de tafetanes verdes, sobre los cuales, cuando llueve, vibra el agua redobles sonoros, y las palmeras varias despliegan unas cajas como pavos reales, anchos esmeraldinos abanicos, otras más altas, airosos claveles, las otras son como altísimos plumeros, orgullosas bajo el penacho, ya entreabierta la colosal y oleosa y dorada flor de "corozo", ya colgante la copiosa carga de cocos cuya agua fresca y sabrosa es la delicia en las canículas".*

Pero Rubén no sólo ve la naturaleza del trópico con sus ojos maravillados de poeta-pintor sino que la vive intensamente con todos sus sentidos y con su alma. En el jardín, a la hora del crepúsculo, el efluvio telúrico lo envuelve entre el perfume de las flores tropicales:

*"Sólo, en el jardín de una casa amiga, he visto una tarde, en tibio crepúsculo, algo semejante a una estagnación de las horas. Había calor húmedo y voluptuoso, y el cielo, en que brillaban tan solamente, diamantinas, dos o tres luceros, se me representaba como inmenso invernáculo. No se sentía ni un soplo de aire, la vegetación hubiérase dicho cristalizada en la absoluta inmovilidad de las hojas. Había allí azucenas blancas de anunciación y otras semejantes a estilizados lirios heráldicos, había rosas de olor y jazmines orientales que constelan las verdes y espesas enredaderas en que crecen, había una flor que se llama "cunde-amor", y otra que estalla para regar su simiente, y la que se nombra "bellísima", que evoca para mí, rosada y alegre, altares domésticos como los que se adornan en diciembre para celebrar la "Concepción de María".*

Los árboles, las flores, las frutas, los pájaros, los animales del trópico nicaragüense viven en la obra de Rubén Darío. Su memoria poética no le fue infiel. Los recuerda y los cita con sus nombres. En sus poemas en prosa hay uno breve y amoroso que es un poético inventario frutal. Dice:

*"Y yo tuve en mis manos, como la más margarita de las margaritas, tu corazón. El trascendía a fruta del trópico y al mismo tiempo a flor tropical, de modo que se dijera una flor viva y con olor al nispero moreno, a la piña rubia, al jocote de sangre, al melón de miel y a la pulpa de sandía.*

*Y ya había yo con mis besos probado otros frutos deliciosos, amados del sol que fecunda aquellas tierras fuertes. Tus cabellos, que tenían el perfume del oscuro almibar del carao y al cual acudían las abejas y las avispa, tus ojos, que eran como dos frutos, misteriosos y de encanto, del jardín de tu alma, tus orejas aromadas como las manzanas rosas, tu boca, suave, perfumada y dulce como el algodón de la guaba en la que hubiesen dejado caer una gota de esencia de Oriente, tu cuello, que trascendía a la pluma del pájaro que anida entre jazmines y al azúcar de la piñuela, tus manos, que siendo como un manojo de azucenas, tenían como relentes de la granadilla". (Poemitas de verano).*

Y luego los pájaros y los animales nicaragüenses están presentes en la poesía de Rubén con una presencia menos prestigiada y aristocrática pero más real y más vital que la del cisne legendario. El buey nicaragüense, "Buey que vi en mi niñez echando vaho un día", la paloma de los bosques sonoros, los pájaros y los toros salvajes, son saludados por el poeta porque son su misma vida: "yo os saludo, pues sois la vida mía". El cisne es sólo un ave mística, un símbolo, un blasón. Los cisnes son ya para el poeta de "Cantos de Vida y Esperanza". "blancas figuras pintorescas" y "los fieles de la desilusión". En cambio la fama tropical surge en el poema Tutecotzimí del mismo libro con encendido brillo e inusitado vigor:

*"Es la mañana mágica del encendido trópico. Como una gran serpiente camina el río hidrópico en cuyas aguas glaucas las hojas secas van.*

*El lienzo cristalino sopló sutil arruga, el combo carapacho que arrastra la tortuga o la crestada cola de hierro del caimán.*

*Junto al verdoso charco, sobre las piedras toscas, rubí, cristal, zafiro, las susurrantes moscas del vaho de la tierra pasan cribando el tul, e intacta con su veste de terciopelo rico, abanicando el lodo con su doble abanico, está como extasiada la mariposa azul.*

*Las selvas foscas vibran con el calor del día, al viento el pavo negro su grito agudo fía, y el grillo aturde el verde, tupido carrizal, un pájaro del bosque remeda un son de cuerno, prolonga la cigarra su chincharchar eterno y el grito de su pito repite el pito-real.*

*Los altos aguacates invade ágil la ardilla, su cola es un plumero, su ojo pequeño brilla, sus dientes llueven fruta del árbol productor, y con su vuelo rápido que espanta el avispero, pasa el bibrón y oscuro sanate-clarinero llamando al compañero con áspero clamor.*

*Su vasto aliento lanzan los bosques primitivos, vuelan al menor ruido los quetzales esquivos, sobre la aristoloquia revuela el colibrí, y junto a la parásita lujosa está la iguana, como hija misteriosa de la montaña indiana que anima el teúl oculto del sacro teocalí".*

La luminosa y ardiente tierra del trópico, vibrante de colores y armonías, late en los sonoros hermisticos del alejandrino rubeniano, con sus potentes selvas pobladas de seres inquietantes, bajo un sol violento de mitología indiana. La "vasta llama tropical" quema el corazón y la poesía de Darío en una especie de solar transverberación. Rubén Darío es un poeta solar. Al sol proclama rey omnipresente en su poesía, porque es el mismo Apolo, y como Alfonso Cortés la luz se confunde con el ruido en unidad de sensaciones:

*"¡Oh ruido divino! ¡Oh ruido sonoro!"*

*¡Helios! Portaestandarte de Dios, padre del Arte". (Helios)*

Sol de alborada campestre en la hacienda sonora:

*"En la madrugada, allá, pálida se iba alzando el alba, y al estirar a la altura del cielo, claveteado de oro, los brazos desnudos, el sol que venía despacio, todavía tras los montes orientales, le sonrosaba los dedos húmedos que se estremecían apagando estrellas". (Naturaleza Tropical).*

Dorada la luz del sol matinal: "Claros horas de la mañana en que mil clarines de oro dicen la divina Diana

*"¡Salve al celeste sol sonoro!". (Programa Matinal).*

Sol en la aurora de la vida:

*"Más es mía el alba de oro" (Canción de otoño en primavera).*

Sol de amanecer histórico, Sol de la Esperanza:

*".. Ya veréis salir el sol en un triunfo de lirás" (Salutación del optimista)*

Sol meridiano, calcinante, vertical:

*"Un mediodía toda la isla quema. Arde el escollo, y el azul, fuego envía. Es la isla del Cardón, en Nicaragua....*

*Penachos verdes de palmeras. Lejos, ruda de antigüedad, grave de mito, la tribu en roca de volcanes viejos...*

*Y sopla un vaho de horno que abochorna y tuesta en oro las cigarras" (Mediodía)*

Sol empalidecido de media tarde sobre la mar tranquila, para la siesta cálida del trópico:

*"El mar como un vasto cristal azogado refleja la lámina de un cielo de zinc, lejanas bandadas de pájaros manchan el fondo bruñido de pálido gris.*

*El sol como un vidrio redondo y opaco,*

*con paso de enfermo camina al cenit,*

*el viento marino descansa en la sombra*

*teniendo de almohada su negro clarín". (Sinfonía en gris mayor)*

Soles rojos de ocaso hundiéndose en el mar y tras las montañas oscuras:

*"Al caer de la tarde un po-niente sangriento tiende su pálio bárbaro". (Tutecotzimí)*

*"Cuando las babilonias del Poniente en purpúreas catástrofes hacia la inmensidad rodaban tras la augusta soberbia de tu frente". (Momotombo)*

*"El cielo ha puesto en la concha enorme de su gran paleta todas las rosas posibles. Ha sido el rojo el rey sangriento, un rojo estallante y furioso que desde el foco agonizante del sol teñía el mar de sangre. Después que se hubo hundido la rueda de fuego púrpura de fuego condensado y vibrante, de fuego único y occidental, cayó la fantasía de los rojos, se alejaron las claridades de los candentes y ofensivos amarillos. Los cardenales poco a poco fueron fundiéndose en una suave disolución de carmín, que gradualmente llegaba, en tonos desfallecientes y cromáticos, al grano de granada, al ala de flamenco, al rosa de luna, al anémico y dulce rosa té".*

He aquí, pues al Rubén solar y tropical, que si se lanzó, como el gerifalte de tu poema, en jira fantástica de cetrería, por los cielos históricos de todas las culturas, siempre volvió a la tierra natal, a la rama vernácula y cordial de la selva americana, para lanzar su grito pánico y telúrico "rojo sol todo milagro y mito" (Revelación), y, montando en el rudo Pegaso "de cascos de diamante", ser coronado poeta por ese "nicaragüense sol de encendidos oros".

*"Yo soy el que presenta su cabeza triunfante coronada con el laurel del Rey del día". (Pegaso)*

### Primitivismo

